



# Viajes de Pietro della Valle

“el peregrino”  
(1586 – 1652)

Cartas escritas a su amigo Mario Schipano durante los 12 años (1614 a 1626) de su viaje por Próximo Oriente e India.

**TOMO II – LA PERSIA.** Primera parte: Isfahán, Ferhabad y Cazvín.  
4ª Carta desde Ferhabad, a primeros de mayo de 1618  
y desde Cazvín, el 25 de julio del mismo año.

## II.22.36 – “Nostalgia de Parténope”

Edición y traducción: Esmeralda de Luis y Martínez  
[esmeralda.deluis@cedcs.eu](mailto:esmeralda.deluis@cedcs.eu)

Colección: Clásicos Mínimos. Viajeros por Oriente.  
Fecha de Publicación: 3-07-2026  
Número de páginas: 10  
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6



Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.  
Más documentos disponibles en [www.archivodelafrontera.com](http://www.archivodelafrontera.com)



**Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.**  
El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.



El *Archivo de la Frontera* es un proyecto de la **Fundación CEDCS: Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola.

[www.cedcs.org](http://www.cedcs.org)  
[info@cedcs.eu](mailto:info@cedcs.eu)

## Descripción

---

### Resumen:

Traducción al español de la correspondencia que el noble romano Pietro della Valle mantuvo con su amigo el doctor Mario Schipano, narrándole el periplo que durante doce años -desde 1614 a 1626- realizó por Oriente: Constantinopla, Egipto, Tierra Santa, Arabia, Persia e India.

### Palabras Clave

PIETRO DELLA VALLE, Viaggi di Pietro della Valle Il pellegrino, Viajes a Oriente, correspondencia de Pietro della Valle, siglo XVII primera mitad, antropología, Turquía, Constantinopla, Egipto, Tierra Santa, Arabia, Babilonia, Persia, India.

### Personajes

Pietro della Valle, Ma'ani Gioerida, Mario Schipano.

## Ficha técnica y cronológica

---

- **Tipo de Fuente:** libros impresos. Ed. italiana del I tomo: Roma, Apreso Vitale Mascardi, MDCL y para los otros tomos: Roma, Biagio Deversin, MDCLVIII.
- **Procedencia:** volúmenes digitalizados por <http://books.google.com> de la Biblioteca del Observatorio de Marina de San Fernando (OMSF).
- **Sección / Legajo:** Ref. de la Biblioteca del OMSF: vol. 1, tomo I: n.º 04818; vol. 2, tomo II: n.º 04819; vol. 3, tomo II bis.: n.º 04820; vol. 4, tomo III: n.º: 04821
- **Tipo y estado:** Correspondencia recogida en los cuatro tomos que reúnen el "Viaggi di Pietro della Valle, il Pellegrino" durante los años 1614 a 1626.
- **Época y zona geográfica:** Principios del siglo XVII. Mediterráneo, Próximo y Lejano Oriente.
- **Localización y fecha:** Roma, Nápoles, Venecia, Turquía, Egipto, Tierra Santa, Persia, India (Correspondencia escrita por DELLA VALLE y enviada a Mario Schipano durante los años 1614 a 1626).
- **Autor de la Fuente:** Pietro della Valle (Roma, 1586 - Roma, 1652).
- **Edición y traducción al castellano:** Esmeralda de Luis y Martínez para [www.archivodelafrontera.com](http://www.archivodelafrontera.com)

# VIAJES DE PIETRO DELLA VALLE

## “El peregrino”

- Tomo II -

---

CARTA VIGÉSIMO SEGUNDA – 1ª parte

## **FERHABAD Y CAZVÍN - PERSIA**

Desde Ferhabad, a primeros de mayo de 1618, y  
desde Cazvín, a 25 de julio de 1618



### **II.22.36**

#### **“Nostalgia de Parténope”**



*La sirena Parténope de Nápoles. Grabado del s. XIX.*

**TOMO II – LA PERSIA. Primera parte: Isfahán, Ferhabad y Cazvín.  
4ª carta escrita desde Ferhabad y Cazvín.**

**II.22.36 – “Nostalgia de Parténope”**

*Nostalgia de las  
Musas y Ninfas de  
la Toscana.*

*Y la carta continúa así:* “... ¡Oh [Musas](#)! ¡Oh [Ninfas](#) del [Tirreno](#)! ¡Oh bellas y bellísimas hermanas Antiniana, Egla y Patulcide! ¡Oh Mergillina! ¡Oh Euplea! ¿Dónde estáis? ¿Cuándo os he abandonado yo, o separado de vuestros encantos, a no ser por mi noble pasión de consagrar mi nombre a la inmortalidad, y que ella sola me haga superar tantas dificultades para traerme hasta estas tierras tan lejanas, aplicándome a cambiar mi barquichuela por un caballo; los remos por lanzas, el puntiagudo tridente por una cimitarra; la caña de pescar, los anzuelos y nasas, por arcos, flechas y carcajes; la nudosa red, por estandarte cargado de divisas bien pintadas; y, en fin, los peligros del colérico Neptuno, por los del furioso Marte. No os enfadéis, no os enfadéis; os lo ruego, por mi alejamiento, ni por la extraña transformación de esta mi vida. Lo que el Cielo nos destina, los elementos no lo ignoran, y por muy alejado y armado que yo me encuentre, os reverencio sin cesar, y os invoco más que nunca. Sean mis testigos estos: [Silvano](#), las [Nereidas](#) Caspianas y los [Hamadriadi](#) de Hircania, y den testimonio de con cuánta frecuencia en vuestro nombre he dedicado abundantes holocaustos que he ofrecido a los bermejotes salmónes de tiernos y delicados esturiones y de otros peces desconocidos en nuestras costas, o en las verdes orillas que baña el impetuoso y rápido río Tegginerud, por donde con las salitrosas olas (si lo que este antiguo pastor dice es cierto) el gran Padre Neptuno trasciende desde tan lejos y en la misma corriente, allí donde lo reciben las Ninfas del Mar de Toscana por debajo de la tierra y por todos sus caminos secretos y ocultos.

*Recogido en “La  
Arcadia” de  
Virgilio.*

Nadie me dirá jamás mientras yo viva, que olvidé a las deidades de la Campania, a la bella [Parténope](#) [Nápoles], y si alguna vez lo hice, que sea borrado de mi corazón. Siempre llevo en el alma a Parténope. Siempre hablaré de Parténope; porque mis ojos ahora no pueden satisfacerse con la visión de Parténope; al menos, mientras duermo estará en mis sueños incluso bajo falsas apariencias.

Así es, solo deseo que Parténope, con sus dioses tutelares a los que respeto y honro, corresponda a mis deseos y que me ayude con sus Musas a adquirir esa fama inmortal que reclamaré por todos los medios dentro del honor en estos lugares tan alejados de ella; porque me consta que a Parténope esos dioses siempre la favorecieron. Pero, si consigo estos mis deseos, y con una doble corona de laurel un día vuelvo a ver los hermosos bajíos de [Polisipo](#)... ¡Cuántas coronas ofrendaré con gusto a las Musas, a las Ninfas, a los Dioses del Mar y de la tierra de ese querido lugar! ¡Y cuántas víctimas

propiciatorias yo escogeré para ofrecerlas sobre tantos altares en donde haré quemar el precioso incienso de la Arabia y los deliciosos perfumes de Levante! Así lo prometo; igual que lo he prometido aquí a mi Ninfa en estas tierras, la que siempre me ha acompañado en mis viajes.

*Aram significa Mesopotamia, en donde nació la Sra. Ma'ani Gioerida.*

*Gioerida*, digna hija de la famosa *Naia* de Aramea, y del *Tigris*, noble río del Cielo, que me fue concedida por la bella mensajera del día para recompensar los sinsabores sufridos en esos caminos que he atravesado, mostrándomela por fin en su país. Venturosas pues esas fatigas, y afortunados los esfuerzos, pues tan ventajosos fueron y tan gloriosamente compensados. Pobre ignorante fui yo creyendo que, al ser atraído por la

reputación de las bondades de la divina [Aurora](#), podría como mortal triunfar ante una diosa inmortal; pero si mi esperanza ha sido vana y mi pensamiento temerario, mi pasión no ha quedado huérfana de premio.



Yo me he embarcado en una empresa de tal importancia por un exceso de amor; me he expuesto a un viaje rudo y difícil; he soportado con generosidad todas las desgracias, y las

dificultades de rutas ignotas; he despreciado las amenazas y las armas de los bárbaros y crueles Gigantes, que prohíben la entrada a quienes osan penetrar en estas hermosas tierras, enfrentándome a los combates que libran entre ellos.

En fin, que me sería imposible relataros con detalle todo lo que he soportado y sufrido desde mi llegada aquí; ni las dificultades del camino, ni las sangrientas batallas de estos contendientes, ni las estratagemas de las que me he tenido que valer durante todos los peligros que he afrontado.

¿Quién podría describir todo lo que yo he visto en el Palacio de la Diosa? ¿Cómo poder nombrar las brillantes piedras preciosas, zafiros, carbunclos y diamantes que cuajan sus murallas, cimientos y sólidas columnas? ¿Cómo

definir a los marfiles, ébanos y el precioso sándalo de las Indias que forman sus elevados techos? ¿Y cómo dar detalle del pomposo y magnífico ornamento de oro, que aquí tanto se aprecia, y de los escarlatas de sus finos tejidos?

Más aún; yo he visto a la Aurora sin nubes y sin velos. La he visto de la misma forma en que suele aparecer ante los Inmortales; coronada de rosas eternas, de violetas que jamás se secan, y de amarantos siempre lozanos. He visto cómo ella abría las puertas del Cielo y derramando con su propia mano líquidas perlas, hacer que surgiera el día. Yo mismo he podido oír el ruido que hacían las ruedas del carro del Sol cuando iniciaba su carrera; pero su luz era tan fuerte que mis ojos no pudieron soportar sus destellos.

Pocas cosas os he descrito; pero no se me permite decir muchas más. Al final, dirigí mis preces a la Diosa, y como humilde suplicante, le hice una ofrenda, a decir verdad, pequeña; pero una prueba veraz de mis esfuerzos y fatigas, no sin antes haberle dado pruebas de la honra que le profeso mediante las profundas y respetuosas sumisiones que se deben a tan alta Majestad. ¡Oh, gran bondad de los Dioses! ¡Oh, piedad más que infinita! ¡Oh, dulzura incomparable! Y esta soberana Diosa, que preside los primeros rayos del sol de la mañana, respondió en estos corteses términos a las ardorosas peticiones de su muy humilde servidor.

*Perinto. Anagrama  
de Pietro della  
Valle.*

“Has de saber, Perinto<sup>1</sup>, que bien conozco yo el fondo de tu alma; que yo no te estimo, ni te admito aquí soberbio, por muy glorioso que tú seas; pero tampoco desprecio tu sumisión ni tu reverencia. Los grandes deseos, y colosales empresas siempre han sido funestas para los Latinos; y gente como tú, que descienden de la cuna de los Dioses, no son indignos de los amores celestes. Tu afecto y tus empresas me resultan gratas; apruebo tus iniciativas y tus esfuerzos, y estoy convencida de que una amistad tan importante no dejará de ser recompensada de una manera conveniente y proporcionada; y que una empresa tan bella y generosa no se verá privada de la gloria que merece y se la debe. Tú sabes que yo he sido propicia para con tus viajes, que para favorecerlos he precipitado las horas de la noche, y retardado la llegada del amanecer; levantándome cada día más somnolienta que de costumbre para hacer que te encontrara la mañana, al tiempo que tú avanzabas con ventaja hacia mi Imperio. Ahora el destino prohíbe lo que tú has deseado con tanto ardor; porque un día en el que yo me encontraba furiosa por una injuria que había recibido, juré por las aguas de la [Estigia](#); juré, lo reconozco, no volver a trabar jamás amistad con ningún hombre mortal después de que [Cefalo](#) no quisiera violar la fidelidad que le tenía a su [Procris](#), despreciando así mi belleza. Pero a mí no me importa. Has de saber que, aunque nunca se

---

<sup>1</sup> *Perinto* es el anagrama con el que Pietro della Valle se refiere a sí mismo en este relato.

*Descripción de la diosa Aurora.*

permitió a los Dioses perjurar ante un juramento de tales consecuencias, tus males no quedarán sin remedio con estas frías gotas de rocío que yo esparzo sobre tu cabeza.” Entonces la divina Aurora sacudió sus húmedos cabellos, y apoyando su cabeza sobre la mano derecha, y dando varias vueltas sobre la punta de un pie —igual que danzan las mujeres de la India, con el pelo suelto flotando sobre los hombros—, me roció con su escarcha, al tiempo que yo sentía, temblando y transido de frío, que mi corazón se volvía de hielo, mientras ella clamaba: “¡Que estas divinas y celestes humedades apaguen en ti la criminal pasión que concebiste hacia mi persona!”

Luego, volviéndose hacia mí sonriendo, con el rostro alegre de un cielo sereno, me tomó de la mano y me condujo por los lugares más secretos hasta un jardín en donde, a la sombra de altos cedros y palmeras más rectas que un junco, infinidad de arbustos olorosos a la orilla de arroyos fluyendo sin cesar, entre el perfume de amomos, nardos, panaceas, picante cinamomo, delicadas y mullidas hierbas, tupidas de infinitas flores, de un olor y calidad muy raras; allí, en ese jardín, miles de hermosas Ninfas, tan bellas como honestas, y en las que las virtudes tienen su trono, reían y se solazaban. Y de entre todas, ella llamó a *Gioerida*<sup>1</sup>, a la que escogió entre las mejores, y acercando la mano de esta Ninfa a la mía, ella añadió: “De todas las Ninfas que yo amo y estimo más que a ninguna, los Cielos de toda la eternidad te han destinado a ésta. En fin, que lo que la prudente y sabia Fronuse te prometió, si es que te acuerdas, a las orillas del *Sebetho*, es la misma que yo te doy en este día como recompensa a los padecimientos que has sufrido en mi consideración; te la doy para que viva contigo en un casto y perpetuo amor hasta el fin de tus días; tú llegarás a ser, si el Cielo así lo quiere, padre afortunado de una bella y famosa estirpe.”

Poco después me mostró un anillo, en el que había engarzada una extraña piedra preciosa; esa que los Levantinos llaman *Elmon*, y los Árabes, *Science*. Me dijo que la cogiera y que considerara el valor que tenía; pues poseía virtudes y propiedades muy peculiares y raras; y que, entre otras, estaba la de que a cualquier hora que yo la tocara con la lengua, y me la llevase a la parte posterior y más alta de la cabeza, yo podría cambiar a tantas formas humanas como quisiera; y que mi rostro, altura, porte y manera de hablar las podría cambiar cuando y como me pareciera; me dijo que nadie me conocería si yo no lo deseaba, con toda la seguridad del mundo y entre todo tipo de gente. Después de entregarme este presente, señalando su extraordinario valor, me dijo: “Has de saber que este anillo te será muy útil y

---

<sup>1</sup> Gioerida es también el nombre de la esposa babilónica de Pietro della Valle: Gioerida Ma’ani.

provechoso entre los pueblos de los bárbaros y las naciones extranjeras que has de recorrer.”

*Bella ficción.*

La bella y divina Aurora me despidió con estas palabras, que acompañó con el rico presente de este anillo y de la Ninfa, y lleno de alegría y de contento, no comprendí el valor que tenía esta joya hasta que no salí de sus apartamentos; cuando con mis propios ojos pude experimentar las virtudes de esta piedra milagrosa. ¡Oh, extraño prodigio! Mi rostro cambió, y con él mi voz y la forma de hablar, y todo ello siempre que yo lo deseaba y del modo que yo quería; y estos cambios eran tan considerables que los escitas me tomaban por un escita; los árabes por un árabe; los persas por un persa; los caldeos por caldeo, y así sucesivamente para cualquier otra apariencia que yo quisiera tomar.

Después de todo esto ¿qué puedo decir yo de la Ninfa? A no ser que la belleza de su cuerpo y de su alma, tan fuera de lo común, causaron tal impresión en mi espíritu que cautivaron todos mis sentidos; o tal vez fuera obra de la diosa que lo quiso de esta suerte. Pero, fue verla, y amarla con todas mis fuerzas; la deseé más incluso antes de poseerla; y, finalmente, la estimo en tan alto grado, que desde aquel instante me atrevo a decir que sólo *Gioerida* ha sido el único objeto de mi pensamiento y la llama viva de mi corazón.

Mis Musas no solo se ocuparon de *Gioerida*; los Reinos, los Mares, los Ríos, los bosques y montañas ahora conocen a *Gioerida*, y por mis escritos, en los siglos futuros, admirarán a *Gioerida*, y si yo vivo todavía cierto tiempo, haré a *Gioerida* una corona de flores imperecederas, tan hermosa, que espero la acojan en el Parnaso, en donde su belleza sobrepasará con creces a la corona de estrellas de la mismísima Ariadna.

Que la ingrata *Clirtane* viva contenta con ese borracho que ha escogido como su más fiel amante. Que viva, y que viva sin acordarse nunca más de mí; y que crea que con eso ha hecho una acción heroica, pues ahora mismo solo siento indiferencia hacia ella. Que la casta *Corinée*, solo conserve a los pies del Monte Palatino los fuegos de la Diosa Vesta; me bastará con que ella solo sienta hacia mí sentimientos honorables, y que elocuente y sabia me explique los hermosos secretos de los libros de las [Sibilas](#). Que *Belise* continúe con su admiración a Diana, ya que no ha encontrado a nadie digno de su belleza. En fin, que *Corimaure*, sea indulgente; que *Clerine* y que *Cipasse* me perdonen de corazón; yo no las odio, ni las he olvidado, sino que me he conformado con mi suerte, y permaneceré fiel toda mi vida a la mujer que el Cielo me ha destinado y a la que me ha unido con un eterno y legítimo lazo.

¿Pero cómo he podido excederme de esta manera sobrepasando los límites que me había propuesto, y adonde Apolo me ha transportado? Os

*El Señor della  
Valle se queja de  
no encontrar a  
nadie con quien  
poder conversar.*

presento mis excusas, mi querido Mario, si algunas veces digo extravagancias; pues no hay nada que a uno le satisfaga más que desahogarse; arrojar el fuego que llevamos dentro, escribiendo cuando no puedo hacerlo de otra forma; ni de viva voz, algo que resultaría inoportuno y fastidioso, y tras mi experiencia de no tener a mi alrededor, ya no digo a un hombre versado en las Escrituras, sagradas y profanas, con quien conversar sobre las dudas que se presenten; ni un hombre conocedor de la Historia, de la antigüedad, y de las otras ciencias espirituales y delicadas, con quien poder rebatir conocimientos y progresar; y lo que es aún más fastidioso, no encontrar aquí ni a un solo pobre poeta con el que compartir cuatro palabras agradables para asueto del alma...”



**Próxima entrega**

**CARTA XXII DESDE FERHABAD**

**II.22.37 - “El Rey Abbás parte hacia Cazvín”**

